

Juan: la restauración de un discípulo

Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz

Jn.19:27 “Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.”

En este devocional enfocaremos nuestra mirada en este discípulo, que en el contexto podemos deducir que es Juan, en el evangelio que escribió siempre se refiere a sí mismo en tercera persona, como evitando “vanagloriarse” pero hay una frase frecuente que delata la identidad “al cual Jesús amaba” **Jn.13:23, 19:26, 20:2,21:7, 21:20**, todo esto nos hace pensar en el nivel de cercanía de Juan con el Señor, una distinción especial.

Con todo, tal y como lo relatan los evangelios Juan también abandonó a su Señor en la hora del arresto **Mt.26:56**, lo cual nos debe hacer reflexionar acerca de nuestra debilidad para mantenernos firmes en la fe **1 Cor.10:12**, de hecho la diferencia entre el que ha alcanzado madurez espiritual de quien no, es la plena conciencia de su incapacidad para ser fiel **Prov.3:5-7**, ha aprendido que su carne es incorregiblemente pecaminosa **Ro.7:18**, que el corazón es engañoso **Jr.17:9**, que el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar **1 Pe.5:8**, y que su única esperanza y fortaleza es permanecer pegado a Cristo **Jn.15:5**, por lo tanto su vida se disciplina, convierte en hábitos aquellas cosas que le ayudan a estar en comunión con su Señor, la oración, la meditación en la palabra, guardar versículos, ser constante en las reuniones de iglesia, servir a otros, etc. No son negociables, se vuelve el eje central sobre la que organiza su vida, donde Cristo está al centro y toda gira en torno a él; el que se cree firme, sabio, suficiente, fuerte, se atreve con mucha facilidad a relajar las disciplinas espirituales, para luego tropezar con su carne y cosechar los frutos amargos del engaño del pecado.

Pero aquí vemos a Juan, aprendiendo a la mala, pero regresando en arrepentimiento, Mt.26:31 nos dice que estaba profetizado que ellos le abandonarían, y esto nos debe hacer reflexionar en que 1) La soberana y omnisciencia voluntad del Señor no me exime de mi responsabilidad y 2) Dios no se sorprende de mis fracasos (de hecho están presupuestados), pero espera que regrese a él; y eso alienta mi corazón, me anima a correr a la gracia, así como Juan después de abandonarlo se arrepiente y corre a la cruz. Y ¿qué recibe del Señor? ¿el Señor le reprende, le recrimina por abandonarlo? No, tiene para Juan, una bendita comisión, un privilegio: “¡Que sea para ti como tu propia madre: “¡Que tu amor por mí hoy se manifieste en tu tierna consideración hacia ella!” ¿Qué te ha comisionado el Señor? ¿A qué te ha puesto bajo cuidado?

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	